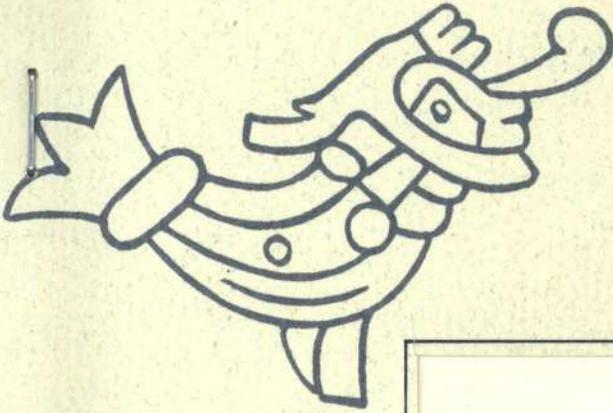
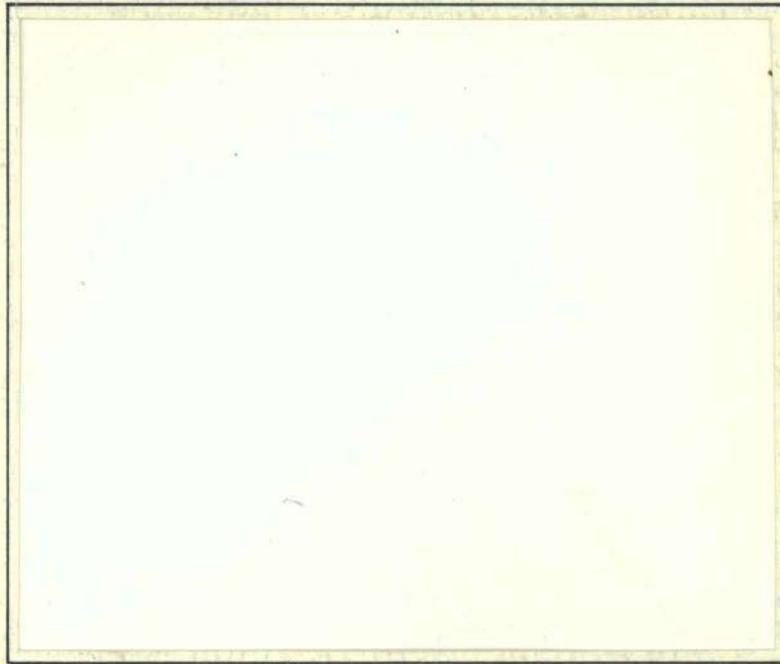
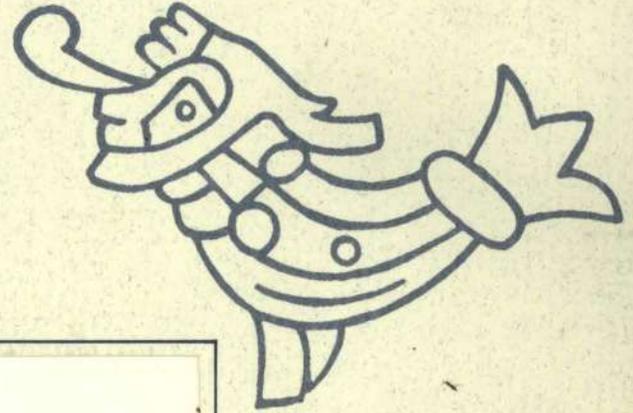


cuadernos de trabajo



PROGRAMA
DE ESTUDIOS
DE APEC



327.51052
R766ch

EL COLEGIO DE MÉXICO

345 668026

EL COLEGIO DE MÉXICO

PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE LA COOPERACIÓN ECONÓMICA
ASIA-PACÍFICO (APEC)



Ciclo
"1997: ¿El año de la gran 'China'?"

CHINA Y JAPÓN

Alfredo Román Zavala

DT 06

DONATIVO
EDUARDO MARTINEZ

 EL COLEGIO
DE MÉXICO
Biblioteca Daniel Cosío Villegas
Coordinación de Servicios

Fecha	Firma de salida
	

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.

327.51052
R766ch

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/
Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-
NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

Coordinación editorial: Marcela Romero G.
Corrección: Ismael Segura H.
Diseño de Portada: Mónica Diez-Martínez

Primera edición, 1997

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Impreso en México / *Printed in Mexico*

68)

CHINA Y JAPÓN

Alfredo Román Zavala
El Colegio de México

14 de mayo de 1997

Se dice comúnmente que mientras más cerca en la geografía se encuentran dos países, más complicadas son sus relaciones y mayores sus conflictos. Esa fórmula se aplica, de manera particular, a la relación entre China y Japón. El año 1997 marca el 25 aniversario de la normalización de los vínculos entre los dos países, después de la finalización de la Segunda Guerra en una interacción que ha sido un sube y baja constante, que ha tenido reconocimientos y rivalidades, rupturas y reconciliaciones, guerras y periodos de paz. Si se pudiera calificar el tipo de relación en una sola frase es probable que ésta sería la de una lucha por la hegemonía en la región.

La relación entre China y Japón se ha dado aproximadamente por dos milenios y, en la misma, China ha sido para Japón una fuente inagotable de civilización avanzada y de progreso cultural y tecnológico. La historia de ambos ha sido una crónica en la que la cultura y la sociedad japonesas fueron moldeadas por la vigorosa transformación de los elementos de la civilización china ya fuera por vías directas o por intermediación de Corea. Entre aquellos que delinearon la cultura japonesa con origen chino pueden contarse entre otros, la escritura, los códigos legales e instituciones burocráticas, el arte, la tecnología agrícola, la religión, la filosofía y la ética. A lo largo de esos dos milenios los chinos mantuvieron siempre la seguridad de la supremacía y superioridad de su civilización. El dominio chino se expresaba en el término “país central”, el “reino de enmedio”, en el cual el emperador mantenía un mandato divino para gobernar todo lo que estuviera bajo ese paraíso. En esa medida los países que se relacionaran con China tendrían la obligación de rendir tributo, obedecer y respetar al emperador y a la civilización china.

Japón por su parte, a pesar de la gran influencia cultural china, intentó ocasionalmente mesurar, desafiar o hasta rechazar las exigencias de los gobernantes chinos para reconocer esa superioridad. En su relación buscó siempre establecer, por lo menos, un trato de igualdad y con ello rechazar la idea de que todo trato diplomático con China implicaba un estatus de tributario. Desde el siglo séptimo, Japón propuso el envío de embajadas a China

compuestas por monjes y por académicos, con el fin de lograr mayores intercambios comerciales y culturales, pero también con el objetivo de delinear una independencia y equidad diplomática con China. El intercambio de información, particularmente durante el esplendor de la dinastía Tang, tuvo un gran impacto en Japón: se adoptaron las instituciones administrativas y penales chinas; el país se dividió en provincias gobernadas por funcionarios designados por la corte imperial japonesa, a la más pura usanza china; se instituyeron los sistemas de repartición de la tierra y de impuestos y, con la creación de la capital japonesa en Nara, a imagen de la capital china, la influencia china alcanzó un punto máximo en la historia de ambos países.

Esa influencia definió en gran medida lo que sería la sociedad japonesa pero, a pesar de ella, Japón no llegó a ser considerado como una réplica china. Ni el budismo, ni el confucianismo, para dar algunos ejemplos, lograron erradicar la devoción indígena japonesa hacia los Kami y, en ese sentido, el shintoísmo fue, acaso, uno de los elementos primordiales para impedir la *sinificación* de Japón y sus deidades convivieron con el budismo. Un ejemplo más de diferenciación con el modelo chino, fue que la burocracia japonesa no siguió un patrón basado en los méritos de la función misma, sino en la herencia nobiliaria con un poder acumulado históricamente.

Toyotomi Hideyoshi, el sucesor del unificador de Japón, Oda Nobunaga, dio el primer paso para que Japón incursionara militarmente en el continente. Hideyoshi, frustrado porque Corea había rechazado ofrecer tributo a Japón, mandó, en 1592 y en 1597, 150 000 soldados para invadir China y Corea y extender otras conquistas en el continente. Sus principales demandas consistieron en la apropiación de la Península de Corea, el reinicio del comercio con la dinastía Ming, el envío de una consorte Ming para el emperador de Japón y mandar príncipe y ministros coreanos como rehenes. La derrota de Hideyoshi en su aventura militar por China y Corea fue de una importancia trascendental para Japón puesto que de ella se derivó la reclusión del país con la consecuente suspensión de casi todo contacto comercial y político con el exterior. A esa política llegó a conocerse en común como Sakoku (literalmente "cerrar el país").

La política japonesa de cerrarse al exterior fue producto de la experiencia histórica y, aunque definió las relaciones entre los países del noreste de Asia, también las reprodujo. El contexto internacional de la reclusión japonesa tenía a China como centro del universo, en un mundo descrito como *kai-no-sekai* (el mundo de China y de los bárbaros). En ese mundo

China era el “reino de enmedio” (en japonés *chuh-ka*), es decir, habitado por China y por los bárbaros; los coreanos y japoneses eran los “bárbaros del este” (*Tooi*); otros países de Indochina eran los “bárbaros del sur” (*Nanban*); Tíbet y otras naciones del área los “salvajes de occidente” (*Seijuu*), en tanto que a las tribus nómadas del norte se les conocía como *Hokuteki* o enemigos del norte. Esas reglas diplomáticas o convenciones crearon un orden en el noreste asiático y sirvieron para formalizar las relaciones entre los distintos países estableciendo, en general, relaciones de soberanos-vasallos. Esas reglas fueron también esencialmente las mismas jerarquías internacionales que persiguió Japón en sus tratos con otros países.

En el periodo de la Restauración Meiji, las relaciones entre el gobierno japonés y el imperio chino de la dinastía Ching tuvieron distintas prioridades. Mientras que el gobierno Manchú se esforzaba por contener las luchas internas y las amenazas externas, los oligarcas de Meiji llevaron a Japón hacia una ruta modernizadora que unificaría al país y le daría poderío industrial y militar. Para Japón ese periodo permitió sustituir el patrón chino por el occidental en su búsqueda por lograr un reconocimiento y un estatus internacional. La adopción interna de las instituciones occidentales (democracia, constitución, asamblea) y la implantación de la política de “Enriquecer al País y Fortalecer al Ejército” (*Fukoku Kyohei*), derivó en una política imperialista.

El propósito de lograr una nueva presencia internacional llevó a que los líderes de Meiji solicitaran al imperio chino el mantenimiento de relaciones diplomáticas, igualitarias, entre los dos países. Para 1871 se firmó un Tratado de Amistad entre ambos y se establecieron representaciones diplomáticas, bajas tarifas y privilegios extraterritoriales para los ciudadanos de cada país. Fue un Tratado de Igualdad por vez primera en la historia entre China y Japón. En ese mismo año, Japón intentó extender su control hacia el resto de las islas Ryukyu al declararlas como parte de su territorio, aunque la isla mayor, Okinawa, había estado bajo posesión directa del clan Satsuma. La intención completa comprendía la apropiación de Taiwan y, en 1874, el gobierno japonés emprendió una expedición punitiva hacia China con el pretexto de castigar el asesinato de pescadores japoneses en Taiwan y logró, aunque por un corto tiempo y mediante la “Disposición Ryukyu”, la cesión del conjunto de las islas incluyendo a Taiwan. La expedición mostró tres realidades innegables: la victoria diplomática para Japón, la vulnerabilidad de China y el nacimiento de Japón como un importante poder regional. Casi un siglo después, esa acción habría de convertirse en un ingrediente que definiría el

dominio hegemónico de la región, pero con Estados Unidos en el liderazgo de esa hegemonía.

Para Corea las nuevas realidades hegemónicas tuvieron aplicación casi inmediata. En 1876, con el Tratado firmado en la isla de Kanghwa, Japón obligó a Corea, a la dinastía Yi, a mantener relaciones diplomáticas, a abrir sus puertos al comercio y a garantizar privilegios a ciudadanos japoneses. Ese mismo Tratado declaraba la independencia coreana del control de la dinastía Ching pero incrementó las tensiones entre China y Japón. La guerra sino-japonesa estalló en 1894 con una victoria japonesa en menos de un año. Con el Tratado de Shimonoseki de 1895 el gobierno chino fue obligado a reconocer la cesión total y absoluta de Taiwan y de Penghu Liedao, la independencia de Corea, a ceder la Península de Liaotung, la apertura de más puertos chinos al comercio, el pago de indemnizaciones de guerra a Japón y otros privilegios. Lo más destacado de ese periodo consistió, sin embargo, en mostrar la debilidad China, la consolidación japonesa en la región y un cambio en el balance del poder que se ratificaría con la victoria japonesa sobre la Rusia zarista en 1905 y que no terminaría sino hasta mediados del siglo XX. Para China, el rápido ascenso japonés reflejado en la expansión imperial, significó el decaimiento de su imperio y el desdén por parte de uno de los países más influidos por su cultura y su sociedad.

Durante ese periodo, las ideas que predominaron entre la clase dirigente japonesa se caracterizaron por defender a la nación de la amenaza que representaban las incursiones colonialistas de las potencias "occidentales". De esa manera, Japón enfrentó las provocaciones del exterior a través de una "política colonial de tipo defensivo", que se legitimaba por medio de una política de "benevolencia y honestidad" hacia otras minorías étnicas. En un principio las ideas del colonialismo defensivo se identificaron con el concepto de la "benevolencia" extraído de uno de los textos clásicos japoneses del siglo VIII, el texto de crónicas antiguas, el Kojiki. Sin embargo, la influencia de las nociones religiosas occidentales y de juicios de valores en términos "humanitarios" hicieron que esa concepción se ampliara y derivara, a principios del siglo XX, en el concepto de "asimilación" que llegó a darle un contenido distinto a la idea de la "defensa nacional".

Las doctrinas de la "Benevolencia" y "Asimilación" (Dooka) fueron los conceptos que le permitieron a Japón iniciar un periodo colonial que "construyera una nación moderna a imagen de las potencias occidentales". Su aplicación delineó sus fronteras como nación, en principio siendo

“benevolentes” con los Ainus, al norte del archipiélago, y al sur, “asimilando” a los habitantes de las islas Ryukyu, a la nación japonesa. La aplicación de esa doctrina en el continente, en especial hacia Corea, se tradujo en el concepto de “compartición del destino” que entre otros efectos, implicaba el futuro del este asiático. En 1904 con la creación del “Protectorado de Corea” y en 1910, con su completa anexión con el nombre de Chosen, la expansión territorial se explicó en términos de “círculos concéntricos” en donde Corea se convertía en un nuevo punto de partida para la fijación de nuevos límites territoriales que, a su vez, sugerían el establecimiento de un nuevo círculo. En ese esquema se incluirían la península de Liaotung, Manchuria, Sajhalín, Hokkaido y Corea.

Para los ideólogos japoneses, la guerra europea y la Revolución rusa fueron motivos suficientes para reconsiderar la vía modernizadora del país e iniciar una “reconstrucción” de la misma. Se propuso un imperio más allá del mar de Japón basándose en la consanguinidad de las aristocracias japonesa y coreana. La justificación ideológica para el expansionismo colonial japonés en el continente en los inicios del siglo, se centró tanto en ese argumento como en el de la idea de “compartición de un origen” y de que ambos países, Corea y Japón, “descendían de los mismos ancestros”. La justificación ideológica necesitó también de una justificación geográfica y, para 1879, la Sociedad Geográfica japonesa se dio a la tarea de definir las fronteras geográficas para su relación con Rusia.

Destacaron también las doctrinas de Expansión al sudeste (Nanshin Ron), la de Resguardar el norte y avanzar hacia el sur (Hakushu Nanshin), cuyo argumento se resumiría en la frase “nuestro futuro no está en el norte sino en el sur, no en el continente sino en el Mar. Hay que transformar al Océano Pacífico en un Gran Lago japonés”. Esta última versión expansionista aplicada a la relación con China, pasa por el concepto de la Esfera Económica del Este Asiático (Toa Keizai Ken), por la invasión a China en 1931, por la matanza de Nanjing de 1936 y desemboca en propuesta de la Gran Esfera de Coprosperidad Económica del Sudeste Asiático (DaiToa Kyoei Ken) en 1940. La Segunda Guerra y la derrota del Japón rompieron esos esquemas de expansión colonial pero con el tiempo, el desarrollo de la Guerra Fría y la rápida recuperación económica, los acercamientos de Japón hacia el continente y en especial hacia la China comunista, adquirieron otras características en las cuales Estados Unidos fue el protagonista principal.

En la posguerra destacaron por lo menos cuatro puntos importantes que definieron la relación entre ambos países. El primero de ellos se inició en 1947

con el desenlace de la guerra civil en China entre los nacionalistas encabezados por Chiang Kaishek y por los comunistas de Mao TseTung. En 1948, estos últimos ocuparon Beijing, un año después Nanjing y Shanghai y, el primero de octubre de ese mismo año, 1949, se estableció la República Popular China de orientación comunista. El gobierno nacionalista, mientras tanto, con un gobierno independiente, se había refugiado en la isla de Taiwan.

Un segundo acontecimiento importante fue el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua firmado entre la Unión Soviética y la República Popular China el 14 de febrero de 1950 con una duración de 30 años. En el Tratado quedaba asentado que si cualquiera de las partes que lo suscribían era agredida militarmente por Japón, u otro país aliado de éste, se asistirían militarmente. Esa alianza militar China-URSS tuvo una significación mayúscula para las relaciones Japón-China y se complicaría aún más con el estallido de la Guerra de Corea. El tercer punto no fue menos difícil en cuanto a conflicto diplomático puesto que, en 1952, Japón firmó con Taiwan un Tratado de Paz con lo cual Japón le daba un legítimo reconocimiento internacional. La confrontación con la República Popular China se hizo patente. El cuarto y último punto atiende a una realidad más en el desarrollo de la Guerra Fría. En el año de 1952, Japón y Estados Unidos establecieron el Tratado de Seguridad y Asistencia Mutua en el que se reconocía la necesidad de la continua permanencia de las fuerzas militares estadounidenses en Japón. Un año después el gobierno estadounidense devolvía la isla de Okinawa a la soberanía japonesa.

Por el lado del comercio, aun a pesar de que las relaciones diplomáticas estuvieron en un estado de ruptura total, los vínculos comerciales se llegaban a dar. En 1952 se estableció el primer acuerdo comercial entre los dos países desde el fin de la guerra con un magro intercambio cercano a los cincuenta millones de dólares, el establecimiento de misiones comerciales y la garantía de privilegios diplomáticos para los agentes comerciales. El acuerdo tuvo una validez de tres años justo hasta 1957 cuando el entonces Primer Ministro japonés Kishi, reconoció públicamente el derecho de los nacionalistas chinos en Taiwan por reconquistar el continente. Zhou EnLai, Primer Ministro chino, declaró por su parte que el Primer Ministro japonés veía a los 600 millones de chinos como enemigos de Japón.

No obstante, en 1962, ante el deterioro de sus tratos con la URSS, China comenzó a explorar otras vías para relacionarse con Japón. En 1963, Taiwan retiró a su embajador y cerró su embajada en Japón como protesta por los

préstamos otorgados por el EXIMBANK japonés para el establecimiento de una planta de fibra sintética en China. El gobierno de Japón se retractó de su compromiso con China y suspendió el préstamo. Después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972 y de la finalización del Tratado de Paz firmado entre Taiwan y Japón, se firmaría, en 1978 el “Acuerdo de Complementariedad” que abastecía petróleo de la República Popular a Japón que se ampliaría hasta 1990.

A lo largo de los años de relación, el comercio bilateral se vio fuertemente influido por el clima político en China y por la orientación económica del gobierno chino. A la muerte de Mao en 1976 y con el ascenso de Deng XiaoPing al poder, China reformó su política económica hacia el socialismo pragmático y eso condujo a la firma del Tratado de Paz con Japón en 1978 y con Estados Unidos en 1979. A propósito del Tratado de Paz y Amistad firmado con Japón el 12 de Agosto de 1978, vale mencionar que su artículo segundo enfatizaba la voluntad y el compromiso mutuo para que ninguno de los dos gobiernos buscara mantener una hegemonía en la región y que además se opondrían a que cualquier país o grupo de países así lo hiciera. Con la Guerra Fría en su apogeo, las decisiones tomadas por los gobiernos de ambos países a ese respecto se vieron rebasadas por el resquebrajamiento del bloque socialista y por la desaparición de la Unión Soviética como contrincante ideológico.¹ En octubre de 1978, el Vice Primer Ministro chino, Deng XiaoPing, ratificó los alcances del Tratado y se intercambiaron los documentos de la ratificación. Para entonces, China había entrado en una etapa de reforma económica que le empezó a redituarse beneficios significativos. En uno de los discursos más representativos de ese giro, Deng XiaoPing señalaba que “las políticas deben ser juzgadas con base en si se aumenta la productividad de esta sociedad socialista, si se fortalece el poder general de la nación y si se mejoran los niveles de vida del pueblo”.

En el ámbito internacional Deng siguió una política basada en el interés nacional en la que la negociación y el nacionalismo fueron los dos elementos que más destacaron y que se manifestaron particularmente en la cuestión del reclamo de Taiwan como una provincia rebelde. China popular se fue convirtiendo paulatinamente en la cuarta economía mundial y la de crecimiento económico más rápido a nivel mundial en gran parte debido a su programa de modernización. De la misma manera, su poderío militar heredado de la Guerra

¹ El Tratado de Paz y Amistad firmado entre la República Popular China y la URSS se daría por terminado en 1980.

Fría, se vio incrementado considerablemente y llegó a acumular capacidades nucleares.² Esos factores, sumados al hecho de que China llegó a ser el país con más habitantes a nivel mundial y que formó parte del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), condujeron a asumir que, más allá del ámbito de la región, el país se convirtió en una potencia mundial con los conflictos que eso entrañaría en su relación con las otras potencias, con Estados Unidos y en particular con Japón.

Por lo que hace al primero de ellos, vale recordar que la posición de dominio en competitividad comercial de Estados Unidos, empezó a decaer desde la década de los sesenta justo en la medida en que la de sus aliados económicos, en especial Japón y los países europeos, estuvo en ascenso. La expresión de esa decadencia tuvo sus manifestaciones más claras en 1971 con el abandono del sistema monetario de paridades fijas establecido en Bretton Woods a finales de la segunda guerra y con el desencadenamiento de un flujo de capitales más libre a nivel internacional a raíz de las crisis del petróleo de 1973-1974 y la de 1979. Todo ello aunado a las sucesivas racionalizaciones, entre otros rubros, del presupuesto militar norteamericano, trajo como resultado que algunas de sus bases militares diseminadas en la región del Pacífico asiático, en particular la base naval en Filipinas, fueran clausuradas. El factor fundamental en esa percepción fue que Estados Unidos habría disminuido su presencia política en el continente asiático y adoptado actitudes defensivas en lo económico, para remediar sus déficit comerciales y mantener una posición política competitiva y hegemónica en el ámbito internacional.

El aparente signo de debilidad se dio como un hecho y desencadenó la asunción de reacciones precautorias en materia de defensa regional. La incertidumbre que deparaba el desarrollo de la economía mundial era la fuente que daba origen a ese intento.³ Con ese trasfondo, la relación entre China y Japón se vio intensificada y, para los años más recientes, entrampada por asuntos tales como la continuidad en las pruebas nucleares chinas, la tensión y los conflictos políticos con Taiwan, el problema de las islas Senkaku y la

² Entre los factores que contaron para incrementar ese poderío destacan sus conflictos con los vecinos India, Unión Soviética y Vietnam. Otros factores más, desde la década de los sesenta, provinieron desde Estados Unidos para quien China era el enemigo número uno. De cualquier modo, la capacidad del ejército aunque disminuyó de 4.8 millones de efectivos en 1981, a 3.2 en 1988, volvió a incrementarse en 1992, *The Straits Times*, 16 de mayo, 1997.

³ En una investigación sobre ese aspecto, el Instituto de Estudios Estratégicos en Londres, precisó que ni en el Medio Oriente, un campo tradicionalmente fértil para la venta y consumo de armas, se da un incremento en el gasto de defensa como en Asia. India y Pakistán aumentaron su porcentaje en el presupuesto de defensa en aproximadamente 6-7% en relación con 1994; en China, Japón, Malasia, Singapur, Indonesia, Filipinas y Corea el gasto alcanza 9% en términos reales en relación con 1992.

muerte del reformador de la República Popular China, Deng Xiaoping.

El conflicto China-Taiwan

Un factor importante en la relación actual entre China y Japón ha sido, casualmente, la desavenencia política entre la República Popular China y Taiwan. El rechazo de China continental para que Taiwan, una “provincia rebelde”, llegara a declararse país independiente; la resistencia de Taiwan a “sacrificar su estabilidad y su prosperidad” en aras de una unificación, junto con su búsqueda por la aceptación mundial de estado soberano y la recuperación de la soberanía china sobre Hong Kong en este año, han puesto mayores inquietudes en la comunidad mundial en cuanto a ver solucionado el problema de las “tres Chinas”.

Para funcionarios gubernamentales y políticos taiwaneses, cualquier factor que sacrifique el estilo de vida y de democracia en favor de una reunificación está fuera de discusión. Sin embargo, las opciones para Taiwan, entendida como la “República de China”, no son muchas, declararse país independiente significaría la invasión inmediata por parte de la República Popular China. No declararse independiente, por otra parte, implicaría mantener posibilidades para una reunificación, manejada en los ámbitos diplomáticos pero que, en realidad, contiene muchas más aristas en el fondo que las que se presentan en la forma.

El dilema, por otro lado, adquiere otras dificultades cuando estas relaciones se confrontan con las potencias occidentales como Francia y Estados Unidos. A fines de 1994, China Popular condicionó la probable inversión francesa en su territorio (el consulado francés en Guangzhou fue incluso cerrado a petición del gobierno con pérdidas millonarias para las compañías francesas), al retiro de un contrato de venta de aviones “Mirage” franceses a Taiwan. Con Estados Unidos las fricciones y los altercados no han sido menores y, entre ellos, se cuenta el ingreso a territorio estadounidense, por primera vez desde que Washington normalizó sus relaciones con Pekín en 1979, del presidente taiwanés, Lee Teng-Hui en 1995, con lo que, en términos diplomáticos y aunque se haya hecho a “título privado”, se daba una validez implícita a un cargo de un gobierno no reconocido oficialmente.⁴

⁴ El Presidente taiwanés acudió a una invitación de ex alumnos de la Universidad de Cornell. De acuerdo con la versión de la revista *Asiaweek*, la Casa Blanca insistió en que no había ningún cambio en su política hacia Taiwan, que la visa había sido estrictamente de carácter privado, que el jet que transportó al “Doctor Lee”,

El voto aprobatorio, dentro del Congreso estadounidense fue de 33 contra cero para permitir la entrada al presidente taiwanés a territorio norteamericano. El argumento que prevaleció en Estados Unidos fue que “China no puede establecer la política de concesión de visas del gobierno norteamericano”. La respuesta de China fue contundente desde agosto y hasta noviembre de 1995, así como en la primera quincena de marzo de 1996, al realizar maniobras militares de simulacro de invasión frente a las costas que la separan de Taiwan en las vísperas de elecciones presidenciales.⁵

El mantenimiento de la autoridad del gobierno central chino para con sus provincias se da, de manera particular, en el caso de la disputa con Taiwan y sin duda es una señal para las demás provincias, incluido Tíbet, de que el gobierno chino no estaría dispuesto a ceder en ese aspecto. La aplicación de medidas de carácter militar ejercidas hacia una provincia rebelde en el “exterior” puede ser una excusa para la imposición de una mayor disciplina en las provincias en el interior. En ese contexto la situación interna desempeña un papel importante en la noción que China se plantea en su vínculo con Japón.

Cabe aquí hacer notar un aspecto interesante. El crecimiento económico chino ha ido incrementando su influencia en la región y su mercado ha sido uno de los que se expanden con mayor rapidez. En la última década, el comercio chino con el resto de la región del Asia Pacífico se vio incrementado de manera espectacular. Las exportaciones regionales al mercado China-Hong Kong (por ese mercado se efectúan la mayoría de las transacciones comerciales) crecieron de 18 000 millones de dólares en 1984 a 121 000 millones diez años después, mientras que las importaciones del mercado de referencia fueron, de 13 000 a 102 000 millones para el mismo periodo.

como se le dio en llamar durante su visita, utilizó un pequeño aeropuerto en las inmediaciones del estado de Nueva York, que el “Doctor Lee” se mantuvo siempre más allá de los 500 kilómetros de la capital del país y que nunca tuvo contacto con ningún funcionario del gobierno estadounidense. La misma revista refiere también la cuantiosa inversión en relaciones públicas que, durante el año anterior a la visita, efectuaron las compañías taiwanesas en la preparación del viaje del presidente. Todo ello sin contar los 16 años que esos mismos grupos taiwaneses han promovido el perfil de Taiwan entre los líderes políticos estadounidenses. Véase “The Lobby Factor. Taipei sends big to win friends and influence people” y “I shall Return”, *Asiaweek*, 23 de junio, 1995.

⁵ La advertencia a Estados Unidos de que China no toleraría más visitas a ese país por parte del presidente taiwanés fue hecha por el general del ejército chino Xiong Guangkai con el agregado de que tampoco habría ninguna duda en hacer uso de la fuerza para recuperar Taiwan, *The Straits Times*, 12 de noviembre, 1995.

El líder vitalicio de Singapur, Lee Kwan Yew ha asegurado, al respecto, que un gran número de países de la región habría incrementado 1% su Producto Nacional Bruto, por cada año a partir de la apertura china de su economía. Eso señala el alcance y la magnitud que representan las relaciones de muchas naciones con China. Por el contrario, los países de occidente han encontrado trabas económicas para penetrar en el mercado chino. No es de extrañar, por ello, la declaración del periódico del partido comunista chino *Diario del Pueblo* en el sentido de que las “potencias occidentales”, una vez desaparecida la Unión Soviética, han estado promoviendo una campaña para difundir regionalmente la teoría de la “amenaza china” y alarmar a los países vecinos en lo que denominan una “Nueva Guerra Fría en el Asia Pacífico”. Las recientes experiencias en cuanto a atentados de bomba en Beijing como en Urumqi, la capital de Xinjiang, de febrero 25, le fueron atribuidas al intento de potencias occidentales para desintegrar a China y formar el estado independiente de Turkestan del Este.

Para los países “occidentales” el temor consiste en que los bajos costos laborales chinos impulsan un “boom” regional que está sustituyendo al mercado occidental.⁶ Sin embargo, para muchas de las naciones cuyas economías están siendo orientadas hacia la exportación como lo son ahora la mayoría de los países del Asia Pacífico, abstenerse de participar en ese mercado sería tanto como ir en contra de los principios económicos que rigen el mundo actual. Como resultado de esa acción, los vecinos de China han tendido a tratar sus asuntos con la potencia del norte de la manera más sutil y se muestran reticentes a confrontarla directamente incluso cuando existen causas aparentemente justificadas y en las cuales los conflictos pueden acechar en las áreas del vecindario en donde China tiene disputas territoriales. Algunas amenazas podrían percibirse en ese sentido entre los vecinos de la región y China continental, por ejemplo, por los yacimientos minerales y petrolíferos del sur del mar de China con Vietnam, en las islas Spratly que son reclamadas tanto por Taiwan, como por Filipinas, Brunei, Malasia y Vietnam. Lo mismo sucede con las islas Paracels, a su vez reclamadas por Taiwan y Vietnam.

Es importante también mencionar que en mayo de 1996, el gobierno chino publicó los documentos que señalan sus límites territoriales marinos y, por vez primera, delineó sus intereses jurídicos. En esa publicación se asentó el hecho de que esa cadena de islas y las aguas que las rodean formaban un archipiélago que caía bajo la jurisdicción soberana de China. Las protestas de Filipinas y Vietnam al respecto se refirieron a que una aplicación de los

⁶“Cold War tactics to sow discord in Asia Pacific”, *The Straits Times*, 23 de diciembre, 1995, p. 1.

principios de “archipiélago”, para las islas Paracels, violaba la Convención de la Ley del Mar e hicieron un llamado para “revertir los efectos de esos actos unilaterales” que podrían extenderse a las Spratly.⁷

En el mismo sentido puede citarse justamente la disputa con Japón, de parte de China y de Taiwan en relación con las islas Senkaku (islas Tiaoyutai para los taiwaneses, islas Diaoyu para los chinos) situadas a 102 millas náuticas de Taiwan y a 240 de Japón, ricas en gas, petróleo y recursos pesqueros y reclamadas por los tres países. Esa disputa curiosamente ha hecho renacer confusos sentimientos nacionalistas entre las “Tres Chinas” y ha tenido a Japón como el factor indirecto de una virtual unificación.

El relato de los hechos y su desenlace resultan reveladores. Taiwan mostró su oposición a que Japón declarara la zona económica exclusiva de 200 millas náuticas alrededor de esas islas y mayores muestras de inconformidad surgieron en China Continental a partir de que un grupo derechista japonés perteneciente a la Federación de Jóvenes de Japón (Nihon Seinen Sha) reparó un faro y edificó un monumento memorial dedicado a soldados japoneses caídos en la Segunda Guerra. La República Popular China criticó esa actitud japonesa calificándola de “ilegal” y declaró que si el gobierno japonés no detenía esas actividades, y esas construcciones no eran removidas “el pueblo chino, incluyendo a los compatriotas en Hong Kong y de Taiwan, se sentirían fuertemente ofendidos...[puesto que]... las islas son territorio chino desde tiempos antiguos”.⁸

En Hong Kong, las manifestaciones contra el “imperialismo japonés” concentraron cerca de 2 500 personas en el Chater Garden del centro de Hong Kong, y asumieron esa acción como parte de una política expansionista imperial similar a la utilizada por el propio Japón durante la Segunda Guerra Mundial. En las calles de Taipei, asimismo, más de 10 000 manifestantes mostraron su inconformidad por la ocupación de las islas mientras que, en Washington, aproximadamente 300 personas llegaron a expresar su protesta frente a la embajada japonesa. La intensidad de las protestas antijaponesas llevaron también a que la prensa tanto en China como en Taiwan y Hong Kong, cubriera extensamente el desarrollo de esa crisis y que sus editoriales urgieran por una recuperación de la soberanía china en las islas (por cierto incorporadas a la

⁷ *The Straits Times*, 22 de julio, 1996.

⁸ Declaración a la prensa del vocero del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, Shen Guofang. Citado por *The Straits Times*, 10 de septiembre, 1996. Se suma a esa declaración la protesta formal, un día después, del embajador chino en Japón Xu Dinxin ante el subsecretario de Asuntos Exteriores japonés, Sadayuki Hayashi.

Prefectura de Okinawa en 1896, un año después de que Japón se apropiara, con la firma del Tratado de Shimonoseki, de Taiwan y de las islas Penghu Liedao al fin de la guerra sino-japonesa de 1894-1895). Cabe recalcar que aunque las protestas derivaron en respuestas formales del gobierno chino hacia su similar japonés, sirvieron también para unificar toda una serie de peculiares sentimientos nacionalistas entre las tres Chinas: Hong Kong, Taiwan y la República Popular China como no lo pudo haber hecho campaña oficial alguna.

La “Asociación para la Democracia y el Bienestar Popular” en Hong Kong, la “Alianza Democrática pro Taiwan 123” así como un grupo de intelectuales chinos en Hong Kong, este último con desplegados a página entera en el periódico en chino *Ming Pao* condenando la incursión japonesa,⁹ fueron sólo algunos ejemplos del impacto que tuvo la disputa sobre las islas. No menos preocupante, sobre todo porque podría haberse tomado como una doble provocación y por la escalada de acontecimientos, fueron el envío desde Hong Kong del barco de 2 800 toneladas, “Kien Hwa No. 2” por parte de la “Alianza Mundial China a favor de la Protección de las Islas Diaoyu” con el fin de plantar la bandera china en la isla, que se hubiera sucedido la muerte por ahogamiento del líder del grupo y que derivaran en las maniobras militares del gobierno chino (aérea, terrestre y naval), en su costa noreste, para advertir a Japón sobre la disputa isleña.¹⁰

En el mismo orden se encontrarían las reacciones oficiales, distintas en grado una de la otra, tanto de Taipei como de Beijing acerca del problema. Mientras que la Asamblea Provincial en Taiwan votó para excluir y boicotear a las firmas japonesas de los contratos que se celebrarían localmente como una muestra de protesta ante la posesión “ilegal” japonesa,¹¹ el gobierno de Beijing asumió una actitud más que prudente acerca de la idea de enviar un contingente militar naval a las islas con el argumento de que la situación tenía un “grado de complejidad relativamente alto”.

⁹ El documento también incluyó el nombre de 750 académicos y conferencistas de universidades y centros de educación superior entre los que figuraban la Universidad de Hong Kong, la Universidad China de Hong Kong y la City University de la misma ciudad.

¹⁰ La información parecería de carácter restringido pero, según un reporte del periódico del Ejército de Liberación chino, en el simulacro habrían participado, marinos, tanques anfibios, apoyo aéreo y una fuerza especial de desembarco.

¹¹ La resolución se refirió a todos los contratos relacionados con el gobierno provincial taiwanés pero no tenía aplicación ni afectaba a los relacionados con el gobierno central con el cual los contratos firmados con empresas japonesas eran vastos.

China vista desde la perspectiva japonesa

Se han visto en líneas anteriores las distintas formas en que Japón ha sido percibido por los países vecinos en la región básicamente a raíz del fin de la Segunda Guerra. A eso habría que agregar un elemento crucial para la percepción que el país tiene, a su vez, de la región en general y de China en particular. Ese elemento consiste en que Japón mismo se encuentra en un periodo de transición en lo interno y en su actitud hacia lo externo después de haber desempeñado un papel periférico y marginal en las relaciones internacionales a lo largo de 40 años bajo el amparo, económico y militar, de Estados Unidos. Hoy en día Japón se está viendo impulsado a barajar nuevas cartas y definir una participación más activa en lo internacional y “contribuir a la paz y la prosperidad mundial”.

Cabe recordar que la política internacional japonesa, desde el fin de la Segunda Guerra, estuvo fundada en la orientación dada por el Partido Liberal Demócrata cuya política exterior consistió en convenir totalmente con aquella de Estados Unidos. Sin embargo, más recientemente la política interna ha mostrado el efecto de las transformaciones de la economía y de las presiones que Estados Unidos le ha impuesto a Japón para efectuar una mayor apertura económica y para desempeñar un papel más activo en la política internacional. Esas transformaciones han sido el fiel reflejo de que Japón se dirige hacia otros rumbos en su manejo de la política internacional y en los cuales encaja la discusión acerca de la reforma constitucional, en especial en el artículo XII que limita su acción en el campo militar. Es en ese sentido que la nueva presencia de Japón en el mundo y sobre todo en el Pacífico, ha sido objeto de temores por parte de quienes en algún momento fueron objeto de las incursiones militares japonesas en la Segunda Guerra. China, Corea y la gran mayoría de los países del sudeste asiático, han expresado sus inquietudes en torno a una escalada militar en Japón y no se muestran muy convencidos de que el pueblo japonés pueda bastarse para detenerla.¹²

Acerca de lo señalado líneas antes sobre de la magnitud del poderío militar japonés, cabe remarcar que el gobierno ha estado aumentando rápidamente su gasto militar y que, en términos de dólares, ha alcanzado ya el segundo lugar mundial aunque su fuerza y capacidades reales (el tercero en el mundo) continúen siendo calificados como “modestas” por quienes se empeñan en atenuar

¹²Entre algunos otros llamados de alerta para el Asia Pacífico se cuenta el realizado en fechas recientes por el propio Jian Zemin en el sentido de que “hay que vigilar a las minorías militaristas japonesas que, aunque haya transcurrido medio siglo desde el fin de la segunda guerra, hay algunas [minorías] que tienen una visión equivocada de la historia”, *The Straits Times*, 15 de noviembre, 1995.

su relevancia. El reporte más reciente del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos ubica al gasto militar de Japón por encima del de Alemania, Francia y Gran Bretaña y se menciona que gasta más que ningún otro país en el mundo con excepción de Estados Unidos.

No obstante, el gasto total japonés encuentra ciertos equívocos si se analiza a la luz de la relación dólar-yen aunque no aminora su descollante incremento. Por ejemplo, en abril de 1995, el dólar se cotizó en cerca de 83.9 yenes por lo que el presupuesto de defensa llegó a 56 000 millones de dólares, diez mil millones más que en el año anterior, pero que significó un aumento de 21%. En términos de yenes, el aumento fue apenas de 0.85%. Comparándolo con Estados Unidos que gasta anualmente cerca de 300 000 millones de dólares, el gasto japonés es mucho menor, pero, en cambio, es superior al francés que alcanza los 48 000 millones y es el mayor en toda Europa. Japón, pues, ha logrado construir un ejército moderno y poderoso y posee la armada más avanzada en todo el continente asiático.¹³

En el centro del debate se encuentra el hecho de que, por sobre el término de la guerra fría y la desaparición de la amenaza soviética, la prioridad política en las relaciones Estados Unidos-Japón se sigue centrando en el Tratado de Seguridad Mutua firmado al término de la Segunda Guerra en un momento en que su viabilidad parece haber quedado en entredicho. Algunas opiniones en el interior de Japón han urgido en la necesidad, no sólo de continuarlo, sino de fortalecerlo habida cuenta de la aparición de otras potenciales amenazas que están tomando cuerpo en China, en Corea y en la aún inestable Rusia. En ese sentido la seguridad de la región estaría sujeta a la evolución de ese tratado y tendría como política regional la visión de Hashimoto cuando, en la confirmación del tratado con la visita del presidente Clinton en abril de 1996 señaló que "...nuestra responsabilidad es tener claro qué es lo que se puede hacer y qué es lo que no se puede hacer [en relación al respeto y obediencia de la Constitución]. Cuando se presente una crisis regional, tendremos que asegurarnos de que el Acuerdo firmado con los Estados Unidos funcione bien, que responda adecuadamente y que su operación resulte eficiente".¹⁴ El mismo Hashimoto ha mencionado que ese tratado podría ser aplicado no sólo a las

¹³Las asignaciones del gasto se orientan en 44% a salarios y gastos de los 235 000 soldados que componen las Fuerzas de Autodefensa y de los 25 000 civiles que complementan los trabajos de esas FAD. Dispone, además de 1 110 tanques y 370 aviones, 460 helicópteros y 120 barcos de guerra.

¹⁴*Asahi Shimbun*, 18 de abril, 1996. En ese mismo sentido es la versión que recoge el *Japan Times* de la misma fecha titulado "Japan agree to study wider military role".

emergencias en la Península coreana sino en el resto de la región incluyendo a las islas Spratly y a Taiwan. Esa acción estaría respaldada por el establecimiento de líneas marítimas a una distancia de 1 000 millas náuticas como una medida necesaria para la seguridad nacional japonesa.

Un ejemplo sobre eso mismo se muestra en la defensa que el gabinete japonés hace de sus intereses cuando, en febrero de 1996, ratificó la Ley del Mar de la Convención de las Naciones Unidas y, además, estableció las 200 millas de Zona Económica Exclusiva. Esa acción no sólo afectó sus relaciones con Corea del Sur por la disputa territorial respecto a los islotes Takeshima en el Mar de Japón toda vez que ese país delineó su espacio económico a partir de su propia isla Ullung, sino que esa determinación gubernamental fue más allá de los simples reclamos marítimos. El hecho se refiere una vez más al problema de las islas Senkaku.

Las mencionadas islas forman parte de una de las prefecturas japonesas menos beneficiadas en términos económicos, Okinawa. Dicha prefectura y su isla mayor, Okinawa, solía ser llamada hasta antes de que fueran incorporadas a Japón, islas Ryukyu, gobernadas por la dinastía *Sho* del reino de *Shuri* y, a su vez, tributario de China. En la actualidad, Okinawa pertenece a Japón, es el centro del debate sobre las bases norteamericanas estacionadas en el país y representa el punto medular de la permanencia militar estadounidense en la región. El problema principal consiste en que en el Referendum celebrado en septiembre de 1996, los habitantes de Okinawa rechazaron la presencia de las bases militares americanas y los conflictos, abusos y crímenes que el personal militar ha generado en su sociedad. En esos términos, la decisión de la población en Okinawa puso en serio predicamento al gobierno japonés en su afán por implementar su nueva estrategia de seguridad nacional y de defensa para consolidar su estatus de superpotencia económica.

Curiosamente el ejemplo chino acerca de Taiwan y Hong Kong, ha seguido cundiendo en las decisiones que el gobierno japonés toma sobre Okinawa. En un primer sentido, la decisión de los habitantes de Okinawa de rechazar las bases fue tomada como un acto de rebeldía provincial similar a la relación Centro-Provincia que ha definido a la relación Taiwan-China Continental. De esa manera, con la decisión tomada por el estado japonés para desestimar la validez jurídica del Referendum, se evidenció la importancia que Okinawa, es decir las islas Ryukyu, y al fin de cuentas las islas Senkaku, representa por igual para Estados Unidos en su estrategia general de consolidar y mantener su presencia en la región. Las disposiciones de la Suprema Corte de

Justicia japonesa hacia Okinawa reafirmaron, para no dejar lugar a dudas, el dominio soberano de Japón sobre las pequeñas islas en su conjunto aun cuando eso signifique, en cualquier sentido, tensar más sus relaciones con China.

Cabe mencionar, al respecto, las declaraciones y advertencias del consulado japonés en Hong Kong para establecer reglamentaciones migratorias de entrada a las islas y la prevención a invasores extranjeros potenciales de tomar las “medidas necesarias” para cualquiera que intentase incursionar ilegalmente en ese territorio. El gobierno japonés ha justificado las actividades de la Asociación de Jóvenes, Nihon Seinen Sha, con el argumento de que las islas eran propiedad privada y que los propietarios no habían protestado por las acciones civiles efectuadas en esos terrenos¹⁵ sino que, al contrario, la construcción del faro tuvo como objetivo principal “garantizar la seguridad de los barcos de todo el mundo que transitan por esas islas”.¹⁶

Vale apuntar también que meses antes de la aparición del conflicto, el Parlamento japonés, por medio de su Cámara Alta, había hecho público, en un reporte especial elaborado por el Comité de Investigaciones de Problemas Internacionales, su opinión respecto a la amenaza que representaba China para la región en general y para el país en lo particular. En ese reporte la claridad de los señalamientos fue el elemento primordial y destacaban dos frases relevantes en torno al militarismo chino: en la primera de ellas se alertaba al gobierno japonés para que tomara las precauciones debidas e “impedir que China se convirtiera en un poder hegemónico regional”; la segunda frase dilucidaba la percepción de amenaza de la manera siguiente: “si hay algún factor en el vecindario japonés que signifique una amenaza para el país, ese factor se llama China”.¹⁷ Asimismo, el *Libro Azul sobre Diplomacia* de 1997, editado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, de reciente aparición recoge ese parecer en respuesta a lo que denomina “el nuevo orden mundial”. En el caso de la región Asia Pacífico señala que existen factores de inestabilidad e incertidumbre y sugiere que el “militarismo chino” plantea una seria amenaza a la estabilidad de la región. El reporte hace énfasis en la necesidad de promover los diálogos sobre seguridad y en mantener a cualquier costo la presencia estadounidense en la región.

¹⁵ Kunioki Kuribara, propietario de las islas desde finales de los años setenta, aunque no dio su aprobación para la construcción del famoso faro, tampoco la protestó. Para los integrantes del grupo derechista eso significó un “acuerdo tácito”, *Asahi Shimbun*, 13 de septiembre, 1996.

¹⁶ “El faro que hizo enojar a los chinos”, *The Straits Times*, 12 de septiembre, 1996.

¹⁷ Citado por el *Asahi Shimbun*, 17 de septiembre, 1996.

El lazo Japón-Hong Kong-China

Para el caso del futuro de Hong Kong no hay que olvidar que tanto Estados Unidos, como China y Japón se encuentran unidos económicamente por medio de Hong Kong. Más de la mitad del comercio de Hong Kong se da con estos tres países y se estima además, que las instituciones financieras japonesas negocian casi con la mitad del volumen del mercado financiero de Hong Kong. Resalta aquí un segundo ejemplo de China hacia Japón y que este último ha aplicado a su entera conveniencia. Se trata curiosamente de la propuesta para la posible adopción del modelo chino “un país, dos sistemas” para Okinawa que, entre otras implicaciones, tendría la transformación de la prefectura en una zona de libre comercio en donde tendrían entrada libre gente de Hong Kong, de Taiwan y de Corea del Sur.

El comercio indirecto entre China y Taiwan a través de Okinawa ha ganado desde hace unos cuantos años una gran importancia y en ese esquema también desempeña un papel importante Hong Kong. Los vuelos directos, correo, y tráfico marino entre Taiwan y China, como se sabe, están prohibidos y eso ha contribuido enormemente para aumentar las posibilidades de la Prefectura de Okinawa. Los puertos de Okinawa han sido ampliados para esos fines y han aumentado las llegadas de barcos taiwaneses a los puertos de Naha (por cierto uno de los puertos desocupados por las tropas de Estados Unidos hace dos años) y de Ishigaki hasta alcanzar un número de arribos cercano a 1 126 en 1996. El presidente taiwanés, por su parte, ha mencionado su interés por que este último puerto se convierta en la base de transportación entre China y Taiwan y que su país podría invertir ahí una buena cantidad de dólares para ese propósito.¹⁸

A manera de conclusión puede decirse que los 25 años que han pasado desde que se reiniciaron las relaciones diplomáticas entre China y Japón son también los mismos que han transcurrido desde que Okinawa fue devuelta a la soberanía japonesa por parte de Estados Unidos. Esas coincidencias objetivas, sumadas a la devolución de Hong Kong y al conflicto entre China y Taiwan, han dejado al descubierto añejos problemas entre China y Japón que no terminaron por resolverse un siglo atrás. Por el contrario, las históricas rivalidades por una hegemonía en la región han reaparecido aun a pesar del Tratado de Paz y

¹⁸ *Yomiuri Shimbun*, 19 de febrero, 1997.

Amistad firmado entre ellos en 1978 y aun a pesar de las potencialidades económicas que pueden desprenderse de la propia relación. China y Japón fueron, son y serán rivales regionales hoy sometidos ambos a procesos de cambio interno por lo que parece conveniente ejercitar cuatro escenarios posibles para el futuro inmediato de su relación.

Tres escenarios para el futuro inmediato de China

Para el actual líder chino Jiang Zemin los retos más importantes consistirán en garantizar la estabilidad política y la continuidad económica. La cadena de desafíos contendrá, entre otros, la devolución de Hong Kong, la Convención del Partido Comunista en el otoño y su próxima visita a Estados Unidos. Retos más importantes son acaso el creciente desempleo, el desequilibrio económico regional, la lenta participación de las empresas estatales, la corrupción y las fricciones étnicas. Resultará además revelador saber si podrá mantener el dinamismo de la economía de Hong Kong mediante la aplicación de la fórmula “un país dos sistemas” de cuyo manejo y resultados estarán fijos los ojos de Taiwan. La unificación de China y Taiwan será en ese sentido un reto que habrá de esclarecerse sin duda en el futuro inmediato.

Tres escenarios aparecen derivados de lo anterior. El primero de ellos, atiende al plano ideal en el que China mantiene una prosperidad económica y política y alcanza la estabilidad social. En este escenario, el país transita suavemente hacia un sistema democrático, se desempeña como una potencia responsable y colabora con el resto del mundo en asuntos globales incluyendo las Fuerzas de Pacificación de las Naciones Unidas. El segundo escenario vislumbra una desintegración china como resultado de las luchas por el poder después de la muerte de Deng XiaoPing y la posible incapacidad de los nuevos líderes por resolver los problemas internos. En este caso, la invasión a Taiwan se haría más probable en la medida que aglutinara los distintos intereses en lucha bajo el manto del nacionalismo y la reunificación. En el tercer escenario, China se convierte en una superpotencia militar hegemónica y sus relaciones con Estados Unidos y Japón empiezan a deteriorarse y a enfrentarse por intereses políticos. En cualquiera de los escenarios descritos, China estaría transitando hacia nuevos cambios y enfrentaría a las otras potencias regionales: Japón y Estados Unidos. Aunque con sube y bajas en su particular relación, Japón sigue teniendo intereses geopolíticos, económicos, históricos y las razones necesarias para mantener una presencia en la región y frente a China.

Un escenario para Japón

A pesar de las muestras de animadversión hacia la presencia japonesa en la región, todo parece indicar que la muerte de Deng XiaoPing no modificará sustancialmente las relaciones entre China y Japón. El Primer Ministro Hashimoto ha enfatizado ese hecho de la manera siguiente:

cada día aumentan las relaciones entre China y Japón hacia la consolidación de la paz regional y mundial. Hare todo lo que esté a mi alcance para continuar una relación bilateral estable y duradera.

Vale recordar que Japón es el mayor socio comercial chino, su comercio ascendió a 62.4 mil millones de dólares en 1996 y las compañías japonesas han invertido en ese país casi cuatro mil millones de dólares en inversión directa en lo que va de la primera mitad de 1997. Sin embargo, en los últimos años, China ha mostrado dos intereses distintos en la pantalla estratégica de Japón. El primero de esos intereses se traduce en forma de amenaza en tanto que, el segundo, independientemente del intercambio comercial, lo hace en forma de inversión. Esos dos intereses muestran la ambivalencia con la que Japón ha visto a China casi a lo largo de su historia.

Por un lado, los empresarios japoneses han aceptado que, al igual que los países del sudeste asiático, no pueden ni deben quedarse fuera de las ganancias que representa invertir y comerciar con China. Por la otra, en contra, Japón ha estado creando con ello una superpotencia económica con pretensiones militares proporcionales a su poderío económico. De una escasa inversión de 100 millones de dólares en 1985, la inversión extranjera directa en China ascendió en 1993 a 1 700 millones de dólares aproximadamente, es decir casi 25% del total de la inversión japonesa en Asia para ese año. Para 1995, en cambio, la cantidad de la inversión ascendió a más del doble (3 300 millones) o 36% de la inversión total en Asia. Esa inversión supera la realizada por Japón en Indonesia, Tailandia, Singapur y Hong Kong en conjunto. Lo que parece quedar claro para los inversionistas japoneses es que la inversión dependerá --y eso hay que subrayarlo nuevamente--, de la evolución de la economía después de la muerte de Deng y que afectara la manera en que el país puede ejercer su balance diplomático, económico y estratégico hacia China. Para ello los tres escenarios descritos para China son de especial

importancia. El Primer Ministro Hashimoto ha anunciado su intención de buscar una política que subraye el compromiso por sobre la contención. Sin embargo, el conflicto de interés que representa, por un lado, ir hacia China y, por el otro, alejarse de ella no puede ser fácilmente disfrazado sobre todo cuando el interés para con Estados Unidos interfiere en ese esquema.

Para China la devolución de Hong Kong iba a ser “la gran prueba” para dar sentido y cuerpo a la concepción de la “Gran China”.¹⁹ Sin embargo, los prospectos de una crisis política a raíz de la muerte de Deng XiaoPing hacen más difícil el liderazgo de Beijing y dejan la devolución de Hong Kong en un segundo plano. En tal sentido, la especulación sobre el futuro de China sin Deng, ha opacado los debates entre China y Gran Bretaña acerca del regreso de Hong Kong.

Japón, por otra parte ha decidido reiniciar su ayuda al desarrollo chino después de haberlo suspendido en 1995 a causa de las pruebas nucleares. En esa suspensión, todo tipo de ayuda fue congelado a excepción de la ayuda humanitaria. La firma por parte de China del Tratado general de Prohibición de Pruebas Nucleares en julio de 1996 tuvo como resultado la reasunción de los préstamos japoneses en diciembre del mismo año. La primera remesa totalizó los 1.8 mil millones de yenes para ser utilizado en instalaciones médicas en Nanjing. La administración de Hashimoto ha lanzado una ofensiva diplomática que apunta hacia China y que, aunque no necesariamente supone el adagio de “si no puedes vencerlo, unetele”, sí reconoce que Japón tiene todavía un compromiso irreversible hacia esa potencia aun a pesar del lazo que le ata con Estados Unidos.

¹⁹ Que se vería acompañada por la devolución de Macao en 1999 por parte de los portugueses.



3 9 0 5 0 9 3 0 1 9 5 N

cuadernos de trabajo

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE APEC

El Programa de Estudios sobre la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) se instaló en El Colegio de México el 19 de febrero de 1996, en respuesta a la solicitud del Gobierno Federal de cumplir con una de las acciones contempladas bajo el marco del foro citado. Esto es, que en cada economía miembro se instalaran uno o varios centros de estudios orientados a fomentar el interés de los sectores académicos en las actividades de APEC.

APEC surge como respuesta a la creciente interdependencia entre las economías de la región Asia-Pacífico. El foro inició sus actividades en 1989 como un grupo informal de diálogo, hasta llegar a ser uno de los principales vehículos de estímulo para la liberalización comercial y la cooperación económica para el desarrollo. México ingresó en noviembre de 1993.

Entre los objetivos del Programa de Estudios en México, está el de difundir los principales acontecimientos de la región Asia-Pacífico y los más relevantes ocurridos bajo el marco del foro de concertación, entre la comunidad académica y al público en general. Una de las maneras de cumplir con este propósito es la publicación de estos Cuadernos de Trabajo.

Para mayores informes dirigirse a:
Programa de Estudios de APEC
El Colegio de México, cubículo 5508,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono: 645-5955 exts. 5008 y 5102
Fax.: 645-0464
Correo electrónico: postmaster@colmex.mx



EL COLEGIO DE MÉXICO